

Salud y justicia



El director de la edición de este libro, José Carlos Bermejo, es de sobra conocido para el público hispano y el latinoamericano. Quizá, porque ha sido prolífero en publicaciones, desde hace bastantes años. Pero, conociéndole como le conozco personalmente, a esto habría que añadir otras cosas de más honda raigambre en su personalidad. En este sentido, puedo asegurar que tiene una capacidad de trabajo extraordinaria y una sensibilidad especial para sintonizar con aquellas situaciones en las que se requiere ir pertrechado con una buena dosis de humanidad. Su carisma camiliano y sus estudios de especialización, junto a su práctica de cercanía con los enfermos y sus cuidadores, le han abierto muchas claves para tratar de la salud. Y tal vez, por sus viajes a Latinoamérica, se ha ido haciendo cada vez más sensible a los pobres y a su causa. Desde estos parámetros, no extrañará que el libro intente unir salud y justicia, como reza su título, para humanizar la salud, tal como se pretende en toda esta colección, promovida por el Centro de Humanización de la Salud y editada magníficamente por PPC.

En la obra, dividida en cinco capítulos, aparte de una introducción y de un cierre, se dan cita un grupo de personas, calificadas no sólo por su competencia intelectual sino sobre todo por su compromiso activo con la salud y la justicia. Desde una institución tan prestigiosa como Amnistía Internacional se aborda el capítulo 1 (“El derecho a la salud, la salud como derecho”), que corre a cargo de Esteban Beltrán, Marta Mendiola y Pablo Rojo, que reflexionan desde la perspectiva jurídica de los derechos humanos. El capítulo 2 (“La justicia en un mundo que cambia”) corre a cargo de P. Seán Healy, miembro de la Comisión de los Religiosos de Irlanda para la Justicia (CORI). El capítulo 3 (“Distribución justa de los recursos en salud”) es un estudio riguroso, desde el punto de vista intelectual, que nos ofrece Azucena Cruceiro, profesora Historia y Teoría de la Medicina de la Universidad Autónoma. Los dos últimos capítulos (“Salud y justicia. Reflexión teológica” y “Salud, justicia y humanización en mi encuentro con el sufrimiento”) los aporta José Carlos Bermejo: el primero en un tono académico; el segundo, en un tono vivencial y autobiográfico.

Las reflexiones, en que se nos invita a participar, ponen de manifiesto que no basta con hablar de derecho a la salud. “Derecho” llama a justicia individual y social, personal y estructural; llama a la creación y distribución de recursos sanitarios, que, por supuesto, no son sólo económicos y técnicos. Si adoptamos un concepto holístico, integral, de salud, se nos hará fácil de comprender que no se trata de un bien exclusivamente biológico, psicológico y social. Que no es sólo cuestión de tratamientos, de cuidados y de redes técnicas sanitarias. Que es cuestión sobre todo de humanizar la cultura y las estructuras desde una opción samaritana, solidaria y liberadora, para con los más pobres. Que quien quiera humanizar ha de reconocer su propia identidad: que es un cuidador, sí, pero un cuidador herido; que es capaz de potenciar su escucha y la inteligencia de su corazón, pero que también, en mayor o menor grado, es alcanzado por las tinieblas deshumanizadoras individuales o estructurales. En una palabra: que hay que ganar en bondad de corazón; que, en palabras de San Camilo, hay que tener corazón de madre para los enfermos y más corazón en las manos, teniendo en cuenta que hay que superar una visión individualista, íntima y recoleta de estos términos.

Creo que, a pesar de la diversidad de planteamientos, orientaciones y formas verbales de expresarse, que nos ofrecen los distintos colaboradores, es un libro recomendable, no sólo para sanitarios o cultivadores de la bioética, sino también para el público, en general, dado su estilo sencillo de transmitir el mensaje fundamental.

- [Comprar libro](#)

José Vico Peinado, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/salud-y-justicia